No, sino para baylar, vèr, y para que otros las vean: Pues con tales vanidades, como es posible conseguir el patrocinio de los Santos? De estos dize Peraldo: *Nec habent aliquem Sanctum, qui pro eis intercedat, quia omnibus contumeliam fecerunt.* Por estos ningun Santo intercederà, porque con sus bayles à todos han injuriado. Y aun à Jesu-Christo S.N. no solo injurian, sino que le crucifican, dize Piña con San Pablo: *Rursus crucifigentes Filium Dei præcipuè contra saltatrices dictum puto.* Pues por què principalmente mas que otros, dize que los bayladores crucifican à Christo S. N.? *Quia saltantes brachia extendunt in modum hominis crucifixi.* Porque los bayladores estienden los brazos, y los ponen al modo de vn hombre crucificado: pues con esso muestran principalmente, que ellos le crucificaron; ellos sus pies, y sus manos menean en ofensa suya; y assi para satisfacer tales culpas los quiere tener enclavados, y todos los miembros llenos de dolores, en castigo de que ellos en los bayles mueven todos sus miembros: O crueldad de estos, pues por vna vana alegria quieren tener tan atormentado à su Redemptor! Y como en los dias de fiesta le quieren agradar, si le renuevan tan crueles penas? Si los pies en estos dias avian de estar arrodillados para pedir misericordia, como la pueden esperar provocando la ira divina? Si todos sus miembros agradecidos avian de dàr culto à Dios, y le crucifican de nuevo, como no temen el castigo de tan grave atrevimiento?

El octavo motivo es, por los castigos tan grandes que Dios suele embiar por los bayles. Y assi dize el Belovacense: Los sabios Marineros quando vèn en el mar à los delfines que juegan, y saltan, al punto anuncian vna proxima tempestad. Y añade: *Sic sapientes, videntes immoderatam lætitiam chorizantium futuram, & proximum timent tribulationem.* Assi los sabios, y virtuosos, viendo la vana, è inmoderada alegria de los que baylan, luego temen vna futura, y proxima tribulacion. Assi hacediò; prosigue: A vnos Condes, que despues de aver celebrado vna fiesta, acabados ya los Oficios Divinos, hizieron vn celebre bayle, y estando baylando vn hijo de vn Conde; al dàr la buelta, cayò muerto à la vista de todos, y de los circunstantes, casi todos murieron vnos al instante, otros cayendo quedaron quebrantados, y presto tambien murieron. Y añade, que en la Diocesi Sutsion, como en vna Iglesia se huviessen dispuesto vnos bayles, de repente se levantò vna gran tempestad, y singular conmocion de los vientos, y de rayos; y cayendo vno en la Iglesia, abrasò los ornamentos del Altar (dexando libre à la Hostia, y al Sacerdote) pero à muchos que alli estaban, quitò la vida, destruyò à vn molino, que estaba alli cerca, y à quatro hombres, y otro se escapò, y huyendo viò à muchos demonios muy alegres cantando, y baylando, y viendole le maltrataron tanto, que le dexaron casi muerto, y haziendo la señal de la Cruz huyeron; y este tan maltratado refiriò este caso. De otro dize, que entrò en vna Iglesia para orar en la vigilia de vn Santo, y luego incitò à otros à cãtar, y baylar, y cayò vn rayo, y alli le abrasò. De otros dize, que viniẽdo à la fiesta de vn Santo, luego en el Cementerio ordenaron vn bayle, y cayendo vn rayo, vnos quedaron abrasados, y muertos, otros muy heridos. Si estos assi son castigados celebrando las fiestas con bayles, como no teme lo mismo, quien los imita? Estos castigos no declaran, que tales fiestas mucho les desagradan; pues Dios los castigò con muertes tan desgraciadas, y repentinas? Pues assi los tales son castigados por los bayles, como son tan necios, que juzgan, que con ellos honran las Fiestas de los Santos? Y si en aquel dia han comulgado, obran contra el Sacramento de la Penitencia, pues por èl se avian reconciliado con Dios, y quebrantan esta paz, y van à servir al demonio, como dize Peraldo: *Chorizantes faciant contra Sacramentum Pœnitentiæ, dum pacem illam frangunt, & in exercitium diaboli addunt.* Y añade: Obran contra el Sacramento del Altar, porque aviendo recibido el Pan Celestial de la Mesa Divina, en aquel dia le abralan en el fuego de la culpa, y son semejantes à Judas, que apenas comulgò, quando luego saliò à vender al Señor. Pues obrando esto, como pueden agradar à Dios, ni obligar à los Santos, para que les favorezcan? Què hazen sino provocarles à indignos?

En la Silva Histor. lib. 7. se refiere, que en el Obispado Camaracense vna moza estando baylando, fue arrebatada, y subida en alto, por vn impetuoso viento, y en presencia de todo el pueblo cayò desde lo alto, y fue gravemente atormentada, y azotada por los demonios; y con el golpe tan recio que diò en el suelo, todas las partes de su cuerpo quedaron despedazadas, teniendo vna miserable muerte. El mismo de otro, que combidò à otros à vn bayle, y estando actualmente en èl tocando vna flauta, de repente se levantò vna horrible tempestad, y cayò vn rayo, que hizo pedazos à la flauta, y de todo punto le arrancò el braço con que la tenia, y al punto vinieron dos horribles perros, y cogiendo el braço desaparecieron. El tal alli quedò muerto, y como le llevassen à su casa, al otro dia fueron los parientes para darle sepultura en el Cementerio; pero no le hallaron, y esto fue señal de que en cuerpo, y alma fue al infierno.

El nono motivo es, la pena eterna à que Dios ha condenado à algunos por este vicio. Y assi dixo el Belovacense: *Aliquando chorizantes punit eos sletus æternos.* Que algunos por los bayles se han condenado. Y Peraldo con S. Agustin, dize: *Omnis motus petulantiæ saltus est in profundam Gehennæ.* Todos los movimientos de los bayladores son saltos para lo profundo del infierno, adonde caminan saltando. San Antonino: *Discurrentes per circuitum per choreas inflammam ignis infernalis proijciet Deus.* A los bayladores arrojarà Dios à las llamas infernales. Dios tiene dicho por Ezequiel, cap. 25. *Pro eo quod plausisti manibus, & percussisti pede, ecce ego extendam manum meam super te, & tradam te in directionem, & interficiam te.* Y leyò San Antonino: *Morte æterna.* Que por darse la alegria de los pies, y manos en los bayles (como explica el Santo, y otros) les entregaria à la muerte eterna. Y quanto lo pueden temer muchos, pues cometiendose en ellos graves pecados, ni huyen de la ocasion, ni se arrepienten de ella, ni hazen penitencia? Pues si falta esto, como se perdonarà tal pecado? Y faltando esta penitencia, como se libraràn del infierno? Y como no temen caer desde los mismos entretenimientos? Job, cap. 21. dize: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad infernum descendent.* Que ay vnos pecadores, que gastan sus dias en alegrias, y en vn punto descienden al infierno: Y quien son estos desdichados? El Texto: *Tenent tympanum, & cytharam, & gaudent ad sonitum.* Y leyò Vatablo: *Idest ducunt choros.*

Estos

Estos son los bayladores, que muestran mucha alegria, y baylan al son del pandero, ù de otros instrumentos. Pues esse vano gozo ofende à Dios tanto, que por esso à algunos desde sus mismos entretenimientos los condena à los lamentos eternos. Justo castigo, que si debian ocuparse en hazer penitencia, y solicitar los gozos eternos, y despreciando esto solo se trata de las alegrias vanas, de donde les resultan graves pecados; dignosson de ser embiados à los tormentos eternos. O què mutacion tan horrenda! Què dolores, y ansias las suyas, viendose en vn instante en los gozos del mundo, y en èl trasladados en aquellos horribles tormentos! Què penas las suyas, conosiendo, que sus penas serán eternas!

Pues quien no huye de estos tan horribles riesgos? Si huyes de la embriaguez, porque priva del entendimiento, como no te apartas del desordenado amor del bayle, que priva de la razon? Si los Gentiles aborrecieron este entretenimiento, quanto mas le debe condenar el Christiano? Si aqui los demonios tienden sus redes, y en ellas hazen caer en varios, y diversos pecados, tan dañosissimos à las almas, como esto no mueve à aborrecerlos? Si por ellos muchos han recibido los horribles castigos arriba referidos, como, no temes otros semejantes? Y si à estos les vinieron de repente, quando se hallaban muy descuydados como no temes lo mismo? Y si los tales murieron con señales de reprobos, como si los imitas no temes tu condenacion? Es possible, que por vna vanidad que dura vn momento, y es nada te expongas à riesgo tan grande de perder las glorias del Cielo para siempre, y condenarte à vna eternidad de tormentos? Estàs en tu juyzio, que por no renunciar alegrias de vn momento quieres abrasarte para siempre?

CAPITULO LV.

CONTRA LA LVXVRIA SE PROPONE la castidad, y motivos para amarla.

TRES generos ay de castidad, vna es de los casados, otra es de las viudas, y otra de las virgines. Y para guardar perfectamente el sexto Mandamiento, es necessaria la castidad en obras, palabras, y pensamientos, reprimiendo todos los movimientos carnales, assi en las obras, como en palabras, y pensamientos, y en los casados, segun su estado. Esta virtud encierra grandes vtilidades, assi espirituales, como temporales, que mucho incitan à amarla. Como el vicio sensual destruye las fuerças del alma, del cuerpo, y los bienes; la castidad todo lo repara, y restaura. Es contraria à la torpeza, y assi comunica los bienes, que ella quita.

El primero es, que la castidad haze à los hombres de alto ingenio, de entendimiento claro, y amigos de la sabiduria. Esta verdad la conocieron estos Gentiles, y muchos de ellos la guardaron por emplearse en las ciencias, y por aprovecharse en ellas S Geronimo lib. 2. in Iovin. refiere, q̃ Hirceo rogaba à Ciceron se casasse con su hermana; pero èl no quiso, porque dixo: *Non posse se vxori, & philosophiæ pariter vacare.* Que no queria, porque no podia juntamente vacar à la muger, y à la filosofia. Como si dixera: Yo estimo mucho la sabiduria, y por ella desprecio el casamiento, porque los deleytes carnales, y sus pensamientos, embotaràn, y cegaràn al entendimiento, que seràn de gran impedimento para ello: O què confusion! Este Gentil quiso por entonçe vivir castamente, por ilustrar su entendimiento con la sabiduria humana. Pues què debiamos hazer nosotros para conseguir la Celestial, y Divina? Y si este se abstuvo de los deleytes licitos del matrimonio, quanto averguença à los que se dexan vençer de los prohibidos? A Socrates le dà el renombre de sapientissimo, por aver comunicado à los hombres la sabiduria del Cielo, que consistiò en enseñar à desterrar los vicios, y adornarse de virtudes, como lo confirmò San Agustin, de Civit. Dei, lib. 8. cap. 3. Y de donde le vino todo esto? Genofontes lo dixo: *Ita contra omnes carnales voluptates armatus erat Socrates, vt facilius à pulcherrimis mulieribus abstineret, quàm à turpissimis alij.* Que no solo se libraba de las mugeres livianas; pero que estaba tan armado con la castidad, que mas facilmente se libraba de las mugeres muy hermosas, que no otros de las muy feas. Pues si era tan casto, què mucho que diga S. Agustin, que Socrates fue el primero que enseñò esta sabiduria; porque los puros, y castos pensamientos le dispusieron para ella? Clemente Alexand. y Sixto Senense, refieren los grandes mysterios de la humanidad, y divinidad de Christo S.N. que Dios revelò à las Sibilas, cuyos libros estàn llenos de tales profecias. Pues si estas mugeres eran Gentiles, como à ellas revelò tan altos mysterios? Estas fueron virgines, y puras en su vida, y por su virginidad, y pureza Dios las concediò el dòn de profecia, como dize San Geronimo. Pues si la sabiduria humana, y divina entra en los pechos honestos, castos, y puros, como no se busca esta castidad, y pureza? Y si Dios concediò este favor à los Gentiles, quanto mejor à los Christianos, si fuessen castos, y puros? Y sino buscan esta virtud, como la quieren hallar?

Quando Moyses recibiò la ley, le mandò Dios, que tres dias antes santificasse al pueblo, que labassen sus vestiduras; que ningun hombre, ni jumento tocasse al monte, y que si alguno le tocasse, fuesse muerto. Y hecho esto añadiò: *Stote parati indicem tertium, & ne apropriatis vxoribus vestris.* Por espacio de tres dias no llegareis à vuestras mugeres. Aqui mandò, lo primero, que para recibir la ley guardassen castidad con sus proprias mugeres, en que era licito el vso del matrimonio. Pues si para que reciba el pueblo la ley pide abstinencia, y castidad en lo licito, como comunicarà las cosas divinas al ocupado en pensamientos deshonestos, y no licitos? Lo segundo, mandaba, que fuesse muerto el animal, que llegasse al monte. Pues quien llega hecho bruto con obras, ò pensamientos deshonestos, què merecerà, si con ellos es temerario, y quiere conseguir las cosas divinas? Lo tercero, mandò, que primero fuessen santificados, y que labassen sus vestiduras. Pues esto, què significa, dize San Gregorio, sino que llegassen al monte castos, y puros de toda macula de alma, y de cuerpo? Apud Lipom. in Exod. 19. *Isis aspersionibus instruxit, vt ab omni labe animi corporisque depurata mundus ad montem accederet.* Pues si todo esto se pidiò para recibir las luzes de la Divina Ley, y Sabiduria Celestial, quien desea esto, como no se procura adornar de la castidad, y de mucha pureza de alma, y cuerpo?

El segundo es, que la castidad labra al hombre de la cruel servidumbre, y cautiverio de la deshonestidad ya referida, y haze apta à su cuerpo, y alma para servir à Dios, y vivir en paz con tranquilidad. Ya propuse en el cap. 52. quan grande cauti-

verio, y esclavitudes la deshonestidad, pues es vn violento robo del coraçon, que le arrebata con la aficion muy desordenada. De todos estos daños libra la castidad, y produce grande paz, y tranquilidad. Torres, lib. 1 9. cap. 4. dize, que entre los Griegos avia este adagio: *Melanione castior*. Ninguno mas casto, que Melanion. Este fue vn mancebo tan aborrecedor de mugeres, y tan amigo de la castidad, que por librarse de ellas, se fue à vivir à los montes, donde se ocupaba en la caza por toda su vida, y nunca se pudo recabar con èl que bolviesse à poblado, teniendo por menos inconveniente vivir entre bestias con seguridad, que entre mugeres sin libertad. Tambien dize, que entre los Tracios avia cierto hombre tan amigo de la castidad, que por no perder la libertad con que esta virtud ampara, nunca tenia trato con mugeres, y que se exercitaba en tan buenas costumbres, que era reputado por Santo. Y añade con San Geronimo, que muchos Filosofos dexaron la frequencia de las Ciudades, las conversaciones, todas las delicias, y conveniencias de los pueblos, y fueron à morar à los desiertos. Pues por què tanto rigor, y tan grandes descomodidades? Ya lo dize: *Ne per luxum, vel abundantiam copiarum animæ fortitudo molleseeret, & eius pudicitia construparetur*. Dexaron todas estas cosas, porque no se criassen delicados regalones, y porque por la abundancia de las cosas no padeciesse detrimento la fortaleza de su alma, y la castidad. Como si dixera: Amaban tanto la sabiduria, y el exercicio de las virtudes, con que el alma se adorna, y fortaleze, y juntamente la castidad, que por conservar, y aumentar estos adornos espirituales; por esso se fueron al desierto, para estar mas desembarazados, y libres para este exercicio, y despreciaron las honras, riquezas, y conveniencias, porque eran impedimentos para el exercicio de la castidad, y demas virtudes. Aquien no admira que estos Gentiles por ser castos, y virtuosos, dexen sus haziendas, y conveniencias, y hayan querido padecer las grandes descomodidades de la pobreza, y de los desiertos? A vista de estos exemplos què escusa tendràn los Christianos, que no quieren ser castos, ni virtuosos? Si estos huian de toda codicia de hazienda, y de gustos, poque les era estorvo para guardar la castidad, y adornos de las virtudes, y de la contemplacion de las Estrellas, que debian los Christiano? O quanto debian imitar estos exemplos à lo menos en la castidad, cada vno segun su estado?

El tercero es, que la castidad conserva la salud, aumenta las fuerças, y alarga los años de la vida. Si el vicio sensual enflaquece la salud, la honestidad la fortalece; si la luxuria la destruye, la castidad la repara de suerte, que lo que la vna quiebra, la otra lo lana, y fortalece. Filon, de Agricult. dixo: *Quanto quis remotior est à pravis affectibus, eò manet sanior*. Quanto mas vno se aparta de la deshonestidad, y mas se acerca à la honestidad, mas fuerte, y robusto, y sano se halla; porque no ay cosa que mas consuma la vida, como la luxuria, porque pierde la virtud del humido radical; y assi con facilidad consume las fuerças, y abrevia la vida; pero la castidad como es contraria, conserva las fuerças, y las fortalece. Despues de alcançar Judith la gran vitoria contra Olofernes, el Sacerdote la dixo, cap. 15. *Fecisti viriliter, & confortatum est cor tuum eo quod castitatem amaveris*. Has obrado varonilmente, y Dios te ha confortado, porque has amado, y guardado la castidad. Aqui la causa de obrar varonilmente el Sagrado Texto lo atribuye à la castidad: Pues què tiene esta virtud, que comunica tan grandes fuerças viriles? Alapide: *Castitas fuit causa fortitudinis Iudith, quia castitas roborat corpus, & animum*. La castidad fue la causa de la fortaleza de Judith; porque esta virtud fortalece al cuerpo, y al animo. Pues si fue muy casta, esta virtud la fortaleciò, dando fuerças al cuerpo, y al animo, y Dios la confortò para executar obra tan varonil; y de aqui resultò, que como era tan casta, y comia con mucha moderacion, viviò ciento y cinco años, como dize el Sagrado Texto, sin otros veinte que afirma Filòn tenia quando consiguiò la vitoria: Pues esto no es darnos à conocer, que como fue vnica en la castidad, quiso Dios que lo fuesse en los años, y en la conservacion, y aumento de las fuerças.

San Pablo, 1. Corinth. cap. 9. dize: *Omnibus qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet, & illi quidem, vt corruptibilem coronam accipiant, nos autem in corruptam*. Los que peleaban en los juegos olimpicos, se abstenian de todo acto deshonesto, viviendo castamente, y de todos los manjares delicados, y solo tomando el sustento necessario: Pues para correr, pelear, ò luchar, por què se apartan de todo acto deshonesto? Para estos juegos, què les aprovechaba la continencia, que les obligaba à ser castos? Alapide: *Sicut enim libido corpus debilitat, enervat, & exhaurit, ita continentia, & castitas roborat corpus, & multo magis mentem*. Como la luxuria debilita al cuerpo, le enflaquece, y quita las fuerças, assi la castidad le corrobora, fortalece, y aumenta las fuerças, y mucho mas al animo. Y por esso para no perder las fuerças, sino aumentarlas, se abstenian de todo acto deshonesto, y vivian castos: Pues quanto mas debiamos exercitar esto los Christianos? Nuestra vida no es continua pelea contra el demonio, mundo, y carne? Y estos no son tres enemigos crueles, què con el buen tratamiento del cuerpo, y con las deshonestidades nos quitan las fuerças, y nos vencen? Pues si la castidad, y la abstinencia de todo lo superfluo nos dà fuerças, y vence à estos enemigos, por què no vsamos de esta virtud tan poderosa? Si los jugadores, ò peleadores olimpicos vivian con mucha moderacion, y castidad, por què no harèmos lo mismo, pues nos importa tanto vencer à los tres enemigos del alma, y para conseguir el Cielo? San Pablo aqui dize, que estos se abstenian de todas las delicias para tener fuerças para pelear bien, y conseguir vna corona corruptible, y terrena, que era nada. Pues con quanta mayor razon nos debemos abstener de lo vicioso, y tratar al cuerpo con templança en todo, y con perfecta castidad, para conseguir vna corona eterna? Si la pena del vencido de la luxuria es la reprobacion, y condenacion eterna, y el premio la gloria eterna, por què no se pondrà sumo trabajo, y cuydado en este vencimiento?

Torres, lib. 19. refiere en el cap. 2. que entre los luchadores gentiles huvo dos, vno fue Icto Terentino, que para hallarse mas fuerte en las luchas donde entraba, dize Eliano: *Moderatè cibis vtebatur, & à venere per totam vitam abstinuit*. Usaba de moderado sustento, y por toda su vida se abstuvo de todo acto venereo, viviendo siempre casto. Esto lo hazia, porque sabia que le conservaba las fuerças; y por este medio esperaba el premio de la vitoria. El otro luchador fue Citomaco, cuya honestidad era tan grande en sus sentidos, que si se le ofrecia en ellos alguna cosa torpe, desviaba los ojos por no mirarla. Y si en algun entretenimiento, ò vanquete que se hallasse, alguno se desmandaba à dezir palabras descompuestas, ò lascivas, al punto se levantaba, y dexaba la conversacion. Con esto los dos salieron tan venturosos, y valerosos, que siempre hizieron raya en todos los juegos en que se hallaron, y siempre salieron con la vitoria. Y añade. Teniase por tan cierto entre algunos Antiguos, que qualquiera persona por mas animosa que fuesse, en faltando de su honestidad, faltaba à su valor, y en viendo que faltaba en la contienda, juzgaban que no era honesto; porque era muy creydo entre ellos, que la castidad dà fuerças para grandes peleas, y q̃ quien falta en aquella, no era casto. Repara aqui lo primero, si estos vsaban de tanta moderacion, y de continua castidad por toda la vida, por conservar las fuerças, de que naturalmente se sigue mas dilatada vida, y tu deseas vivir mucho, por què no vsas de este remedio tan natural, y cierto? Lo segundo, si estos Gentiles por toda su vida eran castos por salir con vitoria en vnos juegos, por què no haràn lo mismo los Christianos para los premios eternos? Lo tercero, si este Gentil mortificaba los ojos, y los apartaba al punto de los objetos, que le podian ocasionar pensamientos torpes, y se apartaba de las conversaciones semejantes, què mas hiziera vn Religioso muy mortificado, ò vna doncella muy honesta? O quanto confunde à muchos Christianos, que siempre estàn mirando à las mugeres, y no cessan, aunque por esso se originan pensamientos, y deseos muy feos!

El quarto es, porque la castidad es el camino para subir al Cielo, y à la perfecion. San Gregorio Nacianceno, de Virg. *Virginitatis status promptissima Cœli semita*. El estado de la virginidad es camino promptissimo del Cielo. Por èl se camina con gran promptitud, porque para guardar la castidad es necessario continua vigilancia, para sujetar la carne al espiritu, y reprimir los deseos carnales, y todos los afectos contrarios à la pureza del alma; esto la haze subir à Dios, y al Cielo, y la dà alas para subir con velocidad, como dixo S. Efrem, de Virg. *O castitas, quæ carnem castigas, & in servitutem redigens. O castitas, quæ cor possidentis te lætificas, & animæ ad Cœlestia alas adiungis*. Què mas se puede desear, si comunica alas para subir al Cielo? De ninguno de los Patriarcas, y Profetas se dize, que fuesse llevado al Cielo, sino de Elias, que subiò en vn carro de fuego. Pero por què èl mas que otro? San Ambrosio: *Elias nullius coitus fuisse cupiditatibus invenitur, ideò curru raptus ad Cœlum*. De Elias se conoce que se conservò virgen, pues por essa virtud fue arrebatado al Cielo; no subiò poco à poco, ni con alas, sino con mas velocidad llevado, ò arrebatado en vn carro de fuego, porque es tan poderosa esta virtud, que haze subir à èl con gran velocidad.

San Pablo mirando à la vtilidad de los Fieles hablando con las viudas, y virgines, dize, que no les pone precepto que se casen, sino que les aconsejà, que permanezcan en la virginidad, y castidad 1. Cor. 7. *De virginibus præceptum non habeo, consilium do*. Pues por que les propone este consejo, y en el se explaya, pues muchas no le avian de admitir por juzgar, que es licito el matrimonio? San Ambrosio: *Hi loquitur qui devotione obsequi desiderant obsequi cœlestibus vtendens, & doctas quo compendio itur ad Deum*. No habla aqui con aquellos aquien es mejor casarsse, que abrasarse, sino con los que tienen singular deseo de su salvacion, y de aprovechar en el camino del Cielo; pues à estos les muestra, que la castidad es vn camino breve para llegar à Dios, y al Cielo. Como si dixera: Quien haze vn viage, y desea el camino, y mas breve. Quien desea conseguir algo, busca los medios mas aptos, y mas ciertos. Pues quien desea llegarse, y acercarse mucho à Dios, sepa, que la castidad es vn atajo para esso. Si para conseguir todas las cosas se escogen los medios mas proporcionados, por què no se harà lo mismo para la salvacion?

El Apostol dize: *Mulier inupta, & virgo, cogitat, quæ Domini sunt, vt sit sancta corpore, & spiritu, & facultatem præbeat sine impedimento Dominum obsecrandi*. La casta, ò virgen piensa en las cosas, que son del agrado de Dios, para ser santa en el cuerpo, y en el espiritu, y para estar libre de embarazos, para executar estos intentos. Aqui dize: Lo primero, que este estado es vtil para librarse de impedimentos, y poder mejor servir à Dios, como la casta Ana, de quien dize San Lucas, cap. 2. que no se apartaba del Templo, sirviendo al Señor en ayunos, y oraciones, de dia, y de noche, y como las quatro, hermanas virgines hijas del Emperador Theodosio, de quien refiere Niceforo, que de dia, y de noche se ocupaban en alabar, y servir à Dios, echando de sì todo ocio, y pereza, por conocer, que para esso se ordenaba el estado de virgines, que avian escogido. Lo segundo, dize, que piensa en las cosas de Dios. Y dize San Cypriano: *Cogitat ea quæ Dei sunt, quomodo placeat Deo, id vnum quærit ac sattagit, vt se Deo probet, eius gratiam ineat*. Piensa en las cosas divinas, para en ellas servir, y agradar à Dios, y todo su cuidado es, que sus obras le sean gratas, y alcançar nuevas gracias para servirle mejor, huyendo para esto de todas las cosas vanas, y buscando las celestiales. Lo tercero, dize, para ser santa en el cuerpo, guardando la castidad en obras, palabras, y pensamientos. Y dize San Buenaventura, lib. 2. de Prof. Relig. cap. 35. *Tertius gradus castitatis est ita domitas habere carnis concupiscentias, quod vix, & rarissimè, ac tenuissimè sentiantur, & ex affectu talem induisse castitatis amorem, vt horreat, & detestetur omnes carnales motus*. El tercer grado de castidad es, tener tan domadas, y sugetas las concupiscencias de la carne, que apenas, ò rara vez se sientan, ò les ocurra, que por afecto, y amor à la castidad tenga vno horror, y aborrecimiento, y detestacion à qualquier movimiento carnal; de forma, que al punto que ocurre la deseche, y le sea de mucho disgusto, oir, ni pensar cosas carnales. Lo quarto, dize, que no solo sea santa en el cuerpo, sino en el espiritu; porque las cinco virgines necias, aunque eran virgines en el cuerpo, por no ser santas en el espiritu fueron condenadas. Luego es necessaria la santidad del espiritu, que consiste en la abstinencia, ò pureza de todo vicio, y en el adorno de las virtudes. Si falta esta pureza, ò santidad del espiritu, como no temen ser excluidas de las bodas divinas, como las cinco virgines locas? O, que muchas solo se contentan con la castidad del cuerpo, y no solicitan la del alma! Como no procuran la del espiritu, para echar por el camino breve del Cielo? Si se contentan con la primera pureza, como no reconocen, que se ponen à peligro de perderlas ambas?

El Eclesiastico, cap. 26. dize: *Gratia super gratiam mulier sancta, & pudorata*. Que la muger casta, santa, y vergonçosa, alcança de Dios gracia sobre gra-

gracia, y benevolencia; esto es, dize Alapide, la muger pura, casta, vergonçosa en el rostro, en la modestia, y en todas sus acciones: Pues por que esta puede tanto, que Dios la concede gracias, y mas gracias con mucha liberalidad? Ya lo dize: *Deo fidem sanctè servat, vt sit sancta corpore, & spiritu. Sanctitas ait S. Dionysius ab omni inquinamenta libera, & perfectissima puritas.* Esta muger es fiel para con Dios, executò lo que enseña el Apostol; es santa en el cuerpo, y en el alma, porque la santidad obra perfecta pureza, y exclusion de toda mancha de pecado. Pues si assi obra, què mucho que halle à Dios tan favorable, y propicio, concediendo gracias, y mas gracias? Si necessitamos de muchas, y continuas gracias, y assistencias de Dios, para conseguir perdon de nuestros pecados, para vencer à nuestra carne, y à los demonios, para tolerar con paciencia todos los trabajos, para el exercicio de todas las virtudes, y para caminar con fervor al Cielo, por què no ponemos gran cuydado en la perfecta castidad del cuerpo, y pureza del alma, pues es gran medio para hallar à Dios favorable, y propicio?

Y assi los castos, mas que otros, alcançan la prerrogativa, de que sus ruegos, y suplicas hallen facil estrada para conseguir favores de Dios. San Zenon, Serm. 7. dize: *Per pudicitiam à Deo, quod petiris, impetrabitis, imò illa per vos impetrat, pro qua sollicitè laboratis.* Por la castidad alcançareis lo que pidieredes, ò por mejor dezir, ella por vosotros lo alcança, como en premio de la solicitud que teneis, por adornaros con ella. En el Sagrado Evangelio se halla, que el Salvador tratò con mas familiaridad à San Juan, que à los otros Apostoles: Pues si era el mas mozo de todos, como es mas privilegiado? Por què èl solo fue recostado en el pecho del Señor? Y si San Pedro estaba elegido por Cabeça de la Iglesia, como en la noche de la cena no se atreve à hazer vna pregunta al Salvador, y se vale de la intercession de San Juan? San Geronimo, lib. 1. cont. Jovin. *Ioannes virgo permansit, & ideò plus amatur à Domino, & recubuit super pectus Iesu. Petrus, qui vxorem habuerat, interrogare non audet; Ioannem rogat, vt interroget.* Es que Juan permaneciò virgen, y Pedro avia sido casado: pues por su virginidad, y pureza es mas amado del Señor; por esso es recostado en el pecho del Señor; y por esso su oracion es de tanta eficacia, que por ella San Pedro esperò conseguir su deseo, temiendo que à èl se le negaria, por aver sido casado, y carecer de la virginidad, que mucho agrada al Señor, acompañada de la mucha pureza, y santidad: Donde ay mucha castidad en el cuerpo, y pureza en el alma, como no ha de ser muy eficàz la oracion?

En la vida de Santa Clara se refiere, como vnos soldados subian por las tapias del Convento; la Santa con sus Monjas hizo à Dios oracion, y al punto fueron arrojados, y algunos cayeron ciegos. Alapide, in 1. ad Carinth. 7. refiere, que en tiempo del Emperador Maximiano, Santa Teofila fue condenada à ser llevada al lugar publico de las mugeres malas; pero la Santa pidiò al Señor, guardasse su pureza, y castidad, y al punto que entrò en tan maldito lugar, hallò vn Angel, y al primer mancebo que entrò con animo de aprovecharse de ella, le quito la vida, al segundo le dexò ciego, à otros diò otros castigos, con lo qual ninguno despues se atrevia à entrar. Lo mismo se refiere de otras Santas Virgines, que aunque fueron llevadas al lugar infame, ninguna fue desflorada, porque à su peticion baxaban los Angeles para defenderlas: O castidad, y pureza, quan grande es tu poder, y eficacia, pues assi que hazias oracion baxaron los Angeles para defenderte! O quanto excedes al poder de los grandes Reyes, pues estos solo tienen poder en la tierra, y sobre los hombres; pero la castidad, santidad, y pureza tienen poder en el Cielo, y sobre los Angeles, pues baxan à su defensa! Què mayor privilegio?

El quinto es, que el Cordero Divino que es Christo S. N. quiera tener por compañeras à las virgines, por su gran pureza, y castidad. La Iglesia dize: *Septus cohortis virginum sponsus decorus gloria. Quocumque pergit, virgines sequuntur atque laudibus post te canantes cursitant.* O Esposo Divino, que andas cercado de coros de virgines, à todas partes te siguen con continuas alabanças! Cada dia vemos por experiencia, que los Principes para su ordinaria compañia buscan à los mas benemeritos, que son mas conformes à su voluntad; estos quieren sean sus continuos compañeros; à estos fian sus mayores secretos; para ellos no ay porteros; la puerta de su quarto està siempre abierta; con ellos ay muy frequente familiaridad: Pues dezirnos la Iglesia, que las virgines siempre acompañan al Divino Cordero Christo S. N. què otra cosa es, sino dezir que son sus familiares à quiè revela sus secretos, y à quienes estima mucho? San Juan, Apoc. 14. dixo: *Virgines enim sunt, hi sequuntur agnum quocumque ierit, hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, & agno.* Las virgines siguen al Cordero à do quiera que vaya, son primicias compradas à Dios, y al Divino Cordero: Si los que le siguen son muchos Confessores, Doctores, y Martyres, por què solo dize que le acompañan virgines? Santo Tomàs: *Ex hoc ostenditur, quod virgines sunt magis iucundi, & grati Deo quam alij sicut primatiæ Sanctorum.* En esto se nos muestra, que el estado de las virgines es mas gustoso, y grato à Dios, mas que otros; porque como las primicias agradan mas que los otros frutos, assi las primicias de los Santos, porque fueron virgines. Pues por esso como las estima tanto, quiere que siempre le acompañen, como los mas amados. Es inmaculado el Divino Cordero, y assi gustà mucho que le acompañen los inmaculados, y puros.

Salomòn, Cant. 2. dixo: *Qui pascitur inter lilia.* Que se apacienta entre lilios: Y què tienen los lilios, que entre ellos quieren morar? Es que son simbolo de la castidad: Pues què es esso, sino dezirnos, que los castos son muy estimados, y son como sus compañeros? Si vino al mundo, escogiò Madre Virgen, y à su Esposo; con ellos viviò tantos años, como sustentandose con esta continua compañia. Quando salia à predicar llevaba consigo à San Juan, tan amador de la castidad. Y mi Padre San Francisco, Opusc. 23. *Filius Dei, vt offenderet se diligeret castitatem de Virgine nasci voluit, virgines milites innocentes præmisit, virginitatem seruauit, & inter virgines ex hac vita migrauit.* El Hijo de Dios para manifestar quanto amaba la castidad, quiso nacer de vna Virgen Purissima, y Castissima; y luego que naciò delante de sì embiò muchos soldados castissimos, que fueron los niños inocentes, y à su Precursor San Juan. El mismo fue exemplo de pureza, y castidad, y aun quando saliò de esta vida quiso

morir

morir entre virgines, pues alli estaban presentes Maria Santissima, San Juan, y Santa Marta: Pues què es esto sino declararnos, que siempre quiere estàr entre castos, y que la castidad, y pureza le agradan tanto, que son como su comida? Y aun en el Cielo nos dà à entender, que las gracias, y alabanças que mas le agradan, son las de las virgines. San Juan, Apocal. dize: *Nemo poterat dicere canticum nisi illa centum quadraginta quatuor millia.* Que el cantico nuevo de divinas alabanças, ninguno le podia cantar sino las ciento y quarenta y quatro mil, que son virgines: Pues si en el Cielo todos los Santos cantan à Dios divinas alabanças, què nos quiere significar que ninguno podia sino el numero de virgines? El Venerable Beda: *Laudes cum gratia voces, & cantus à virginibus modulati suaviorem agno harmoniam efficiunt, quam si omnes alij Sancti ad modulas caneré contenderent.* Las alabanças, hazimientos de gracias, las vozes, y cantares de las virgines dàn mas suave armonia al Divino Cordero, que no las de los otros. Pues esso basta para que diga, que solo las virgines cantaban estos divinos canticos, para darnos à entender, quanta es la estimacion que Dios haze de las obras, y alabanças de los puros, y castos: Pues quien no se anima à procurar vna gran pureza, y castidad, viendo quanto Dios la estima?

San Pablo, 2. Corinth. 11. dixo: *Despondi vos vni viro virginem castam exhibere Christo.* Ya os hè dicho, como la virgen que se determina à servir à Dios con perpetua virginidad, se desposa con Jesv-Christo S. N. Puede ser mayor alabança, que vna virgen casta se desposse con Jesv-Christo S. N? Si aun todos los hombres no son dignos de ser esclavos de este Señor; què dignidad tan estupenda, como ascender à ser Esposa de tan gran Rey? Si somos vnos viles gusanos, y despreciadissimo polvo, puede ser mayor dicha, que subir à tan gran felizidad? Si vna labradorzita es escogida para Esposa de vn Principe, se reputa por la mas feliz del mundo; quanta mayor felizidad es, que el vil polvo sea sublimado à desposarse con el Rey de Cielo, y tierra? Quanto mayor es esta sin comparacion? Si los desposorios se celebran entre iguales, y no ay comparacion de Dios con la criatura, quanto se debe estimar este estado, pues Dios desciende de su grandeza, y se muestra igual con quien se desposa? Si este Señor, siendo infinitamente Sabio, y Omnipotente, estima tanto à este estado; en quanto le debe estimar la Virgen pura? Sino puede aver Esposo ni mas noble, ni mas rico, ni mas sabio, porque es vn colmo de infinitas perfecciones; quanto le debe estimar, y agradezer la virgen, que la escoja por Esposa? Pues si era gran favor, que Dios admita à estas almas, porque las dà titulo de Esposas, y las recibe por tales. Alapide, in 1. Corinth. cap. 7. *Virgines plus cæteris à Christo amantur, Christus quasi Sponsus virginis quasi Sponsas adamat.* Que qualquiera ama à su Esposa mas que à otra persona. Pues si Christo à las virgines las recibe por Esposas; què otra cosa se hà de entender, sino que las ama mas que à otras, y como à Esposas?

Pues si se hallan las castas tan sublimadas, no es forçoso, que correspondan à tal amor, y se porten como Esposas de tan gran Señor? Si son yà Esposas del Rey del Cielo, subiendo ya al ser de Reynas, porque no desprecian todo lo terreno? En el mundo el esposo quiere lo primero, le entregue todo su amor, y que no quiera à otro, ni lo mucitre por palabras, ni acciones; y si esto no observa, se muestra muy ofendido. Pues si esto observan las esposas con los hombres, quanto mas justissimo es, que se guarde esto con Dios Esposo divino? Como se sufrirà, que ame otra cosa, sino à su Esposo Dios? Si en su coraçòn dà lugar à amar al mundo, y à sus vanidades, que es esto, sino no guardar la feè à su Esposo, y adulterar con Satanàs? Si en su alma admite pensamientos de ira, embidia, gula, sobervia, deshonestidad, y otros, què otra cosa es, sino echarle de su coraçon, y admitir al demonio? Lo segundo, la esposa del mundo toda se ocupa en las obras agradables à su esposo, y huye de hazer obras exteriores, gustosas à quien la ronda la puerta; y si dexasse las obras de su esposo, y toda anduviesse ocupada en las obras gustosas à sus galanes, no era dignissima de vn gravissimo castigo? Pues por cosas muy pequeñas, no ciertas, sino sospechosas, muchos maridos no han executado atrozidades en sus mugeres? Pues què merecia la que fuesse infiel con el Esposo divino? Y la lengua de alguna no està hablando continuamente cosas mundanas, y viciosas? Los ojos, oydos, y demas sentidos, no estan atentos à percibir las platicas del mundo, y de los demonios? Pues què es esto, sino abrir las ventanas del alma, para que entren en ella, y adulteren? Y el cuerpo, y rostro no andan cercados con adornos propios del mundo, de vanidad, y superfluidad? Pues como esta se podrà dezir Esposa de Jesv-Christo? Si en lo publico se muestra contraria, teniendo las señales de adultera, no es atrevimiento muy grande? Si vna muger no se atreviera à executar esto delante de su esposo, porque temiera al punto vn horrendo castigo; como ay ossadia para que lo obre en la presencia de su esposo Dios? Como no teme su rigurosa justicia? Lo tercero, la esposa mundana se conforma en todo con la voluntàd de su esposo. Pues quanto debia mas observarse con el Esposo divino? Y no siente continuas repugnancias, y se dexa llevar de ellas, contra la voluntad de Jesv-Christo S. N? Quien todo esto obra, como se podrà dezir Esposa suya? Si este Señor ama con estremo à sus Esposas, como algunas no hazen caso de este tan excelsivo amor? Como en lugar de estimarlo corresponden con tan grandes ingratitudes? Al Señor à quien adoran los Angeles, que quiere ser su Esposo, assi le desprecian como à enemigo? O què riguroso castigo merecen!

El sexto es, que las virgines castas son semejantes à los Angeles. San Basilio, de Virgini, dixo: *Magna est virginitas, per quam licet Angelis aggregari!* Grande es el estado de la virginidad, por el qual se acerca, junta, ò haze semejante à los Angeles! Si nuestra naturaleza es vil, y terrena, y la del Angel tan superior, y celestial, no es muy grande prerogativa conseguir tan grande semejança? San Chrisostomo, Homil. 18. in Genes. *Angelicam vitam imitantur, qui Christi amore virginitatis sortem acceperunt.* La vida de los Angeles imitan los que por amor de Christo S.N. guardan la virginidad. San Basilio, ibid. *Qui virginitatem seruant Angeli sunt, non obscuri, sed illustres, & nobilissimi.* Los que guardan virginidad son Angeles ilustres, y nobilissimos. Lo mismo enseñan San Bernardo, San Ambrosio, San Augustin, y otros Santos. Pues no es gran dignidad, que esta naturaleza tan vil, de grossero barro, passe à ser semejante à la ilustrissima, y nobilissima de los Angeles? Si vno en este mundo, de vn estado muy vil, pudiera passar à otro muy ilustre, y nobilissimo, por alguna obra, quanto lo estimara? Pues quanto mas se debe ponderar la

virginidad, pues de gran vileza sube à los hombres à la nobilissima dignidad de Angeles? De aqui se saca, dize Nieremberg, Homil.15. *Castus debet fieri instar Angeli velox, cœlestis purus.* El casto, pues es semejante à los Angeles, debe ser veloz como ellos, para el cumplimiento de la divina voluntad debe ser puro, y celestial. Y Alapide, ibid. *Virginitas, & vita cælebis debet esse imitatio viro, & integritatis Angelicæ. Angeli non nubunt, sed toti Deo intendunt, & famulantur. Idem faciunt virgines.* La vida de la virgen, y de quien por Dios quiere no casarse, sino vivir en castidad, debe ser semejante à la vida Angelica. Los Angeles no se casan, sino que todos se ocupan en servir, y agradar à Dios, y en las cosas celestiales. Assi estos deben dexar de ser terrenos, y todas sus acciones deben ser puras, divinas, y celestiales.

San Pablo, ad Philipens. 3. dixo. *Nostra conversatio in Cœlis est.* Nuestra conversacion es en el Cielo. Pues si vivia en la tierra con los hombres, como podia subir à los Cielos, y allì conversar con los Angeles? Vn Moderno: *Paulus purum, & castum fuisse scies.* Has de saber, que San Pablo era puro, y casto, y se esmeraba en imitar à los Angeles; y como los puros, y castos dexan lo terreno, y se hazen celestiales, y semejantes à los Angeles, por esso suben con facilidad à los Cielos con el espiritu, y allì es toda su conversacion: Aunque el cuerpo estaba en la tierra, su espiritu moraba en el Cielo. Assi los puros, y castos como Angeles, lo primero deben tener su espiritu, pensamientos, y afectos en el Cielo; su coraçon fuera de la tierra, levantado à lo celestial, ò hablando con Dios, ò con los Angeles, ò Santos, y pensando siempre en las cosas divinas, como quien espera presto ir al Cielo; como quien tiene allì puesta toda su esperança, como en propia Patria, adonde muy presto espera subir. Lo segundo, haziendo vida Angelical, pura, santa, y casta en la tierra, obedeciendo, y executando todo quanto Dios les manda, como lo executàn los Angeles.

Con este cuidado, y vigilancia han vivido los castos, y santos, pues ademas de tener los sentidos muy mortificados, y los cuerpos muy sujetos al espiritu, huìan de todas las ocasiones, por pequeñas que fuessen; siempre se temian, y rezelaban en todas las ocasiones, y se apartaban de conversaciones, por conoçer, que todos somos de carne, y sangre, assi hombres, como mugeres, y que todos estamos sujetos à las passiones de la naturaleza corrupta, y que de estas passiones no estàn libres, pues acometen à Reyes, y Reynas, y à los Religiosos, y Religiosas mas retirados, y penitentes; y por esso mortificaban mucho su cuerpo, y hazian mucha oracion, y con esto se hallaban fuertes para conservar la castidad. La estimacion grande de estas, y otras excelencias de la castidad tuvo vna noble donzella, de quien refiere Mansi, tom. 2. tractat. 14. discurs. 3. que por ser muy hermosa, vn Rey se enamoro de ella, y la pidiò à sus padres. Ellos, viendo su mucha inferioridad, pues solo eran nobles, se reputaròn por dichosos, y ofrecieron à la novia, sin darla noticia. Hizieronse las galas; vino el Rey el dia de la boda, y entonçes dieron noticia de todo à la donzella; y al punto empezò à llorar, diziendo, que no se avia de casar, porque avia prometido à Dios castidad. Los padres la propusieron el escandalo, la indignacion del Rey, como yà todo estaba dispuesto, y publicado; y viendola constante en su proposito, por fuerça la llevaron à la Iglesia, con gran acompañamiento. Ella, assi que se viò en el Templo, al punto corriò à vn Altar de Nuestra Señora, y con gran resolucion dixo, que nunca la sacarian de allì, sino la asseguraban, que la dexarian guardar su castidad. El Rey, viendo su constancia, y que queria ser Religiosa, se lo concediò, mandando fuesse llevada al Convento, con aparato de Reyna. A quien no admira tal constancia, con tales circunstancias, y el desprecio de vna Corona ofrecida, no à Reyna, sino à hija de vn noble solo! O quanto confunde à muchas donzellas!

CAPITULO LVI.

PROPONENSE LAS CAVSAS DE donde procede, que muchos no corrigen los pecados deshonestos, y en ellos se declaran los remedios contra la luxuria.

MVY admirado se hallaba vn deshonesto, y aun sus Confessores, de que frequentando los Sacramentos, y rezando cada dia el Rosario, con todo esso cala con frequencia en este vicio; afirmando, que no se podia enmendar, ni hallaba fuerças para vencerse. Y ponia otros medios? No, sino algunas buenas obras. Pues sino hazia otra cosa, què mucho que cayga con frequencia? Santo Thomas. 2. 2. quæst. 167. dixo: *Luxuria vitari vix potest, nisi vitetur principium eius.* Que si vno no evita, y quite los principios, ò causas de donde naze la luxuria, serà muy dificultoso librarse de ella. Pues quien dexa vivas las causas, como quiere reprimir sus vicios? Si no quitas las causas, como han de cessar los efectos?

Para que reconozcas que puedes vencer esse vicio, y que no quieres, considera la gran multitud, que ay de Santos, y Santas, y de Religiosos, y Religiosas, que guardaron castidad, cuyo numero es impossible explicar! Y para tu mayor confusion, sabe, que Alapide in 1. ad Corinth. 7. refiere grandes exemplares de casados muy ilustres, que guardaron, no solo continencia, sino castidad. San Alexo dexò intacta à su esposa, y viviò 17. años en su casa sin ser conocido; Santa Cicilia, y San Valeriano; S. Julian, y Santa Basilisa; Santa Pulqueria muger del Emperador Teodosio; Santa Cunegunda, y San Enrique Emperador; el Principe S. Boleslao, con Santa Cunegunda; S. Confrrado, hijo del Emperador Enrique IV. con Metilde, y refiere otros muchos mas exemplos de Principes, que casados guardaron castidad, viviendo con sus mugeres, como si fuessen hermanos. Pues estos no eran de carne, y sangre como tu? No tenian las passiones; è inclinaciones? No experimentaron continuas tentaciones de la carne, y del demonio? No tenian las ocasiones continuas, por verse solos muchas vezes de dia, y de noche? Por ser casados no les era licito el vso del mattimonio? Pues si estos con el ayuda de Dios se vencieron, y sujetaron la carne, porquè tu no podràs, si pones los medios, y acudes à pedir el favor divino, que le cõcede à quien de su parte se ayuda? Si estos vencieron varonilmente por darse mucho à la oracion, y leccion espiritual, y pusieron otros medios, con los quales se les hizo muy suave, y gustosa esta mortificacion, si tu no los imites en cosa alguna, como quieres conseguir la castidad? Y porque para esto es necessario quitar las causas, ò principios, de donde naze la luxuria, aqui las propondrè, y luego sus remedios.

La primera causa de caer en pecados de luxuria es, la curiosidad, y poco recato de la vista, mirando à las

à las mugeres sin temer peligro alguno. El Capitan Holofernes solicitò à Judith para pecar: y Judith le dixo algunas palabras de amor, ò cariño, que incitassen al pecado? No. Pues qual fue la causa de la solicitacion? El Texto dize, cap. 16. *Sandalia rapuerunt oculos eius. Pulchritudo eius captivam fecit animam eius.* Que mirò à su calzado, y este arrebatò à sus ojos, y la vista de su hermosura cautivò à su alma. Pues si èl miro con cuidado sus calzados, y hermosura, què mucho que cayga en pecado de deseo luxurioso? Pues si mirar à vna muger tan santa como Judith, que estaria muy modesta haze pecar, que serà mirar a otras, que no son tan santas, y con sus acciones mueven à deshonestidad? Peraldo, de Luxur. c. 4. dixo: *A planta pedis usque adverticem non est locus in mulieribus in quo non sic positas loquens ad capiendos oculos.* Que desde la planta del pie, hasta la cabeça, no ay parte alguna en las mugeres, en que no aya lazo para perder las almas. Sus galas, sus meneos, y acciones no provocan? Sus cabellos, su rostro, su escotado, no ocasionan pensamientos deshonestos? Pues si en todo el cuerpo de las mugeres ay lazos, y mas lazos, y estos entran por los ojos, como no los cerramos, para huir tantos riesgos? Como no teme la caida aun en el muy justo?

David pecò con Bersabè, no solo con el pensamiento sino con la obra. Pues la caida de vn hombre tan santo que era cortado à la medida del coraçon de Dios, de donde procediò? El Texto lo dize 2. Reg. c. 11. *Vidit David lavantem se, misit, itaque nuntijs tulit eam.* Que David la viò algo indecente. Pues essa vista poco recatada le hizo pecar, y perder à Dios. Y dize el Texto, que assi que la viò, embiò por ella. Pues como tan presto se sigue la execucion? Es, que las heridas de los ojos à la castidad son muy eficazes. David no avia visto otra vez à esta muger, y con todo esta vista casual le derribò: pues què haràn las muchas vistas tuyas? Abriò los ojos en vano, y ociosamente, y le hiriò, y traspassò la herida de la saeta deshonesta. Pues què haràn en ti las vistas ociosas, y curiosas de las mugeres? Si David, varon muy exercitado en las virtudes, y muy cuydadoso, observador de la ley divina, por la vista poco recatada cayò en la culpa, què se puede esperar de ti siendo tan tibio en la observancia de la divina Ley? Si el que por muchos años antes era muy continente, solo por la vista de vna muger cayò en la culpa, quãto mas caerà quien las mira, y remira con curiosidad muchas vezes? Por essa vana presuncion en que confias de sus fuerças, como no temes que Dios te desampare, y que por esso perezcas?

Job cap. 30. dixo: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ne cogitarem de virgine.* Que traia mortificados los ojos, para no pensar en la virgen. Pues no era muy santo, y alabado de Dios? No era este à quien el demonio con todas sus tentaciones no pudo hazer pecar? Si. Pues como este pasmo de santidad trae tan mortificados los ojos? Es, que no se assegura de sus virtudes. Y como no se confunde quien se halla lleno de defectos, y trae muy despabilados los ojos, mirando sin cessar à todas las mugeres? Si bastaba que Job desechasse los pensamientos deshonestos, para què es tanto recato en la vista? Es, que los pensamientos son la drones, que entran à robar al alma, y los ojos son las puertas; para vivir seguro los cierra, y les niega la entrada. Y tu no huyes de vna saeta que puede traspassar tu cuerpo? Pues porquè no huyes de las que entran por los ojos contra tu espiritu? No cierras con cuydado las puertas, y ventanas de tu casa, porque no te roben la hazienda? Pues porquè no cierras la de tu alma, para que estos ladrones no la roben? Assi en tan poco estimas, y aprecias à tu alma? Aunque actualmente no aya ladrones cierras bien las puertas, porque puede averlos. Pues si siempre tienes abiertos los ojos, que son las puertas de tu alma, mirando à todas las mugeres, como no huyes de tantos peligros? El demonio no ha entrado en tu coraçõ llenandole de mil malos deseos de pecar cõ alguna, por averla mirado sin recato, y cõ curiosidad? Y esto no te ha sucedido muchas vezes? Pues como esta experiencia no te obliga à mortificar los ojos? Oye para tu confusion a Peraldo, que dize, ibid. *Quosdam mundi Philosophos legimus sibi oculos emisse, ut totam cogitationem ad puritatem cogerent.* Que algunos Filosofos Gentiles se sacaron los ojos para no mirar à las mugeres, para que assi sus pensamientos fuessen castos. O què dolores padecerian! O què falta les haria! Y te pide Dios otro tanto? No, sino que los mortifiques, dexando de mirar lo que no es licito desear. Pues como no te confundes de que no quieres hazer cosa tan leve, quando miras à vnos Barbaros que se sacan los ojos por librarse de pensamientos lascivos, y conservarlos castos? Es possible, que los Gentiles amen tanto la castidad, que por conservarla vsen de medios tan dolorosos, y que los Christianos por esso no quieran valerse de los muy faciles? Què escusa tendràn en el juyzio de Dios à vista de los exemplos de estos, que no esperaban el Cielo, ni temian el infierno, y con todo esso procuraron ser muy castos?

La segunda causa de caer en deshonestidades, es, la incaura, y poco recatada conversacion con mugeres, y la familiaridad con ellas. Esta es la causa de grandes caidas. En el Prado Espiritual, cap. 119. se refiere, que vn Ermitaño, declarando el peligro que en ellas ay, dixo: La sal se haze del agua, y si la juntan con èl agua, al punto se deshaze. Assi el varon nace de la muger; y si se juntan à tener conversacion con ella, facilmente cae en sus lazos. San Lorenço Justiniano, de Lig. Vitæ, dize: Todas las ocasiones se han de evitar, y en particular las conversaciones de hombres con mugeres. Y añade: *Sæpè familiaritas implicavit, sæpe occasionem peccandi dedit, & quos voluptas non potuit in primordio, assiduitas posteà superavit.* Muchas vezes la familiaridad es ocasion del pecado; y lo que no consiguen las tentaciones del deleyte que se propone, despues lo vence la continuacion de la conversacion; y assi, esta es la mas fuerte tentacion, pues ella rinde todas las dificultades. Muchos porque se han hallado en alguna conversacion, y no han caydo, y porque tienen proposito de no pecar, por esso no temen la familiaridad con las mugeres, y no advierten que de allì nace la concupiscencia, complacencia, y amor carnal. El Eclesiastico, cap. 42. dixo: *In medio mulierum noli commorari, de vestimentis proceditur tinea, & a muliere iniquitas viri.* No quieras hallarte en conversacion con mugeres; de los vestidos nace la polilla, que los destruye, assi de la conversacion de la muger nace el pecado del hombre. Compara este pecado à la polilla, dize Alapide, porque: *Linea insensibiliter in veste nascitur, & sine sensu eam radit, sic in sensibiliter ex conversatione viri cum muliere oritur libido etiam inter castos, ut se captos videant antequam sentiant vsiemem.* La polilla insensiblemente nace en

el vestido, y sin sentirlo le roe, y consume, assi insensiblemente de la conversacion del hombre con la muger, nace el amor carnal; y està aun entre los castos de tal suerte, que primero se hallan cautivos, antes de sentir las llamas del fuego deshonesto. Pues si es tan grande el peligro de pecar, y este destruye insensiblemente como la polilla, como no se huye de semejante conversacion, porque presto le destruyrà? Como si dixera: Al que està con animo fuerte de no pecar, no le acomete el demonio de repente, sino con dissimulo; haze que tenga conversacion con mugeres, y en las primeras ocasiones no le tienta, hazele assegurar, y que se cobren cariño, que continuen las conversaciones, y de aqui nace el amor carnal, que destruye à los muy castos y los pierde. Y si frequentas la conversacion de muger, y ay donecillos, y palabras blandas, y amorosas, muy presto puedes temer la cayda.

El Ecclessastico, cap. 9. dixo: Que la hermosura de la muger agena muchos admirandola han quedado reprobados: Y quien ocasionò esta perdicion? El Texto: *Colloquium illius quasi ignis exardescit.* Esto es, viendo à la hermosura se añadieron las conversaciones, que levantaron vn fuego de concupiscencia. Pues què avia de hazer este fuego sino abrasar, y condenar à las almas? Viendo à vna muger hermosa, ò compuesta, empieza el fuego de la concupiscencia; pero si ay conversacion, y palabras de cariño, y amor, se enciende vn fuego que abrasa. Pues si ay este tan gran peligro en las conversaciones de hombres, y mugeres, quien no le huye? Como no teme perecer? Te atrevieras à acercar à vna casa ardiendo, que por todas partes despide llamas? No. Pues si la muger es comparada al fuego, y despide llamas de concupiscencia, por los ojos, rostro, cabellos, lengua, y por el tacto, y todos los sentidos, si incautamente llegas à ella, y de espacio la hablas, como no temes perecer?

Y assi San Basilio, lib. Instit. dixo: *Etiam si nulla libido, nulla peccandi voluntas, nihilque nisi sanctum in verbis, & factis meditemur, est tamen in ipso congressu naturæ titulatio quædam, vt sexus statim diversitas sentiatur, vixque effugi poterit, quin vigor ille virilis aliqua ex parte leniatur, ac tabescat.* Aunque no aya mal deseo, ni intencion alguna de pecar; y aunque todas las palabras, y obras sean santas, con todo esso en la misma conversacion se sienten algunos movimientos, ò pensamientos no puros, sino feos; de suerte, que por maravilla dexa de suceder, que aquel vigor santo, ò severidad en algo se ablande, se enflaquezca, y marchite. Y esto es por entonces; con lo qual sino se abrasan à lo menos se chamuscan: Pues si esto se continùa, como no temen abrasarse? Y los tales despues quando estàn à solas, què horrendas tentaciones tienen, ocasionadas de las conversaciones ociosas, y vistas? Y si por esto, dize Salomòn, que los fortissimos cayeron, como no temen los debiles, y flacos? Como estos son incautos, fundados en sus intenciones simples, è imprudentes, tratando con mugeres con poco recato? Como no confideran, que si su pensamiento es bueno, el demonio es muy malo, que si ellos llevan sana intencion, èl la lleva muy perversa, y que si ellos no tienen pensamiento de caer, èl tiene perversa determinacion de destruirlos? Si ellos se ponen sin causa, y sin prevencion en la ocasion, què esperan sino que los haga caer?

La tercera escusa de la luxuria es, el excesso de las comidas, y bebidas. La gula es el portillo por donde entra la luxuria. Estando el vientre lleno de manjares, no es forçoso que con gran vehemencia impelan al hombre à movimientos libidinosos? San Gregorio, in Post. 3. p. admon. 20. dixo: *Dum satietate venter extenditur, aculei libidinis excitantur.* Si se llena el vientre, se excitan movimientos de la luxuria; y el fundamento sobre que el demonio assegura hazer caer à el hombre en deshonestidades, es la abundancia de comida. Y assi dixo San Gregorio, ibid. *Cogitatione, & ingluvie super humana corda dominaberis, quia gulæ dedite: luxuria sequitur.* Con la gula, y pensamientos deshonestos, el demonio se haze dueño de los corasones humanos; porque à la gula, y mucho comer se sigue la luxuria. Y assi dixo el Apostol Santiago, cap. 5. *In luxuriis enutristis corda vestra.* En luxurias aveis criado à vuestros corasones. En este verbo declara vna criança permanente de mucho tiempo. Se ha producido esta criança en la luxuria tan dilatada; porque el Texto dize: *Epulati estis super terram.* Sois comedores, ù os entregais de ordinario à la gula: Pues de comer mucho, y con frequencia, què se podia esperar, sino caer en luxurias continuadas? Este vicio es como las aguas que secretamente corren por debaxo de tierra encañadas con sus arcaduces, de tal suerte, que por encima no se mira cosa, ni muestras de humedad; pero suele estàr escondido vn gran golpe de agua, que despues sale, y fertiliza mucho. Assi los glotones encubren su desorden con titulo de necessidad corporal, y los haze producir continuadas luxurias, y no juzgan que procede del desorden de la demasiada camida, y por este modio procura el demonio vencer: Y què mayor tentacion puede el demonio intentar para provocar à la luxuria, como la comida abundante? Si la carne es enemiga del espiritu, y con las comidas demasiadas cobra grandes esfuerços, no es esta muy grande, y poderosa tentacion, y cruel arma de Satanàs?

De la abstinencia, y de la moderacion de los manjares, procede grande alivio de tentaciones, y sossiego de los apetitos sensuales. Y aun por esto dixo Casiano, lib. 5. de Instit. cap. 11. *Nunquam poterit ardentes concupiscentiæ stimulos inhibere quisquis desideria gulæ refrenare nequiverit.* Nunca podrà vno tener à raya los estimulos de la desenfrenada luxuria, si no refrena la gula. No solo dize, que alguna vez no podrà vencer, sino que nunca. Y San Buenaventura, de Profess. Relig. cap. 37. dixo: *Qui castus esse desiderat, studeat sobrietati, quia sine illa non diù castitas est secura, & cum iam proficiens proficit, & cum decrescente decrescit.* Quien desea ser casto, ponga especial cuydado en la abstinencia, porque sin ella poco tiempo està segura la castidad; y segun aprovecha en la abstinencia, assi crece la castidad: Pues quien no vence la gula, como quiere vencer la luxuria? Si el que ayuna, y mortifica la gula, haze mucho en vencer la carne, y necessita de pedir à Dios favor, como podrà rendirla quien de ordinario come bien, como el rico Epulon? Si quiere sujetar la carne, mèguela la comida.

En la Sylva Histor. lib. 9. tit. 6. se refiere, que vn mancebo con todas las artes que pudo solicitò à vna doncella, y despues de aver despreciado muchas solicitaciones, viendo que proseguia, y no se podia librar de èl, discurriò vn medio prudente, y en vna ocasion le dixo, que consentiria con el, con tal que avia de executar vna cosa que ella pidiesse; èl al punto con gran promptitud lo ofreciò cumplir. Entonces ella dixo: Estaràs encerrado en este aposento, hasta que yo abra, porque esto còviene para el secreto; al instante entrò, y ella por defuera cerrò, y alli le tuvo tres dias sin comer, ni beber, y passados abriò la puerta, y le mostrò vna mesa muy abundante de comidas, y vn lecho, y le dixo: Qual de estas cosas escoges? El mancebo, que juzgaba que presto se moriria de hambre, y por esso ya no sentia los estimulos de la carne, y solo deseaba comer, dixo: Que solo queria apagar su hambre. Entonces la prudente, y casta doncella le dixo: Dexa de comer, y beber, y con esso cessaràn tus tentaciones, y al punto se fue de alli, y el mancebo quedò avergonçado, y enmendado: Pues si este con grandes ansias, y muchas solicitudes procurò dàr gusto al cuerpo, y ofreciendole el lecho, le desprecia, porque la falta de comida le apagò las tentaciones, quien se halla tentado, como no le vale de vna abstinencia moderada para librarse?

La quarta causa de la deshonestidad, es el vino mas de lo necessario. No basta al hombre la templança en la comida, sino en la bebida del vino. La gula tiene dos partes; la abundancia en la comida, y tambien en la bebida; y no basta aver vencido el primer enemigo del excesso en la comida, sino se sujeta el segundo, particularmente en la bebida del vino, de quien dize el Belovacense, de Luxur. *Vinum superfluè sumptum generat luxuriam.* El vino superfluo mas de lo que vno necessita, engendra pensamientos, y obras luxuriosas. San Geronimo, lib. 2. in Jovinian. *Esus carnium, & potus vini, ventrisque saturitas seminarium libidinis est.* La hartura de la comida, y particularmente de la carne, y del vino, son seminario de la luxuria, porque con esto se cria, y fomenta. El Sabio nos propone la perdicion de algunos muy deshonestos, que dezian, Sapient. 3. *Nullum sit pratum, quod non pertransseat luxuria nostra.* No aya pecado de deshonestidad que no cometamos, à toda luxuria nos hemos de entregar: Pues como estos llegaron à tanta perdicion, que se entregaban à toda luxuria? El Texto dize: *Vino pretioso nos inebriamus.* Bebian vino mas de lo que necessitaban; y assi, què mucho que se entregassen à todo genero de luxuria? Bebian sin templança el vino, y assi essa intemperancia de la bebida les ayudò mucho à caer en tantos pecados; y muchas vezes sucede, que aunque por entonces no sienta vno tentaciones, ni desordenados movimientos lascivos; pero produce muchos, que ocasionan grande alegria, que se resuelve en risas, juegos, y muchas palabras, y tocamientos, de donde luego resultan las culpas.

De Noè, dize el Sagrado Texto, Gen. 6. que fue perfecto en aquella edad, y por esso aunque Dios castigò à los demàs hombres, anegandoles con el diluvio; pero èl fue por Dios reservado, y con todo esso estando durmiendo se puso desnudo muy indecente; de suerte, que vn hijo hiziesse burla de èl, y por esso le echasse la maldicion: Y quien ocasionò esto, sino el vino? Loth por ser justo fue sacado de Sodoma, donde todos sus moradores fueron abrasados con el fuego que baxò del Cielo, y con todo esso por aver bebido mucho vino cometiò el pecado de incesto con sus dos hijas: Pues si à Noè vn diluvio que bastò para anegar à toda el mundo no le hizo daño, el vino le hizo desnudar torpemente, de suerte, que fue motivo de escarnio, y risa à sus hijos, y Loth à quien las llamas de Sodoma no pudieron abrasar, la bebida del vino de tal suerte le encendiò, que fue incestuoso con sus hijas, como no se teme esta bebida? Si à dos tan justos, y santos hizo tan graves daños, como los imperfectos, y llenos de passiones beben sin templança, y sin temor alguno? Por su intemperancia, como no temen caer en muchas deshonestidades? Si no son mas perfectos, ni de mejor complexion que Noè, y Loth, y en ellos causò los daños referidos, como juzgan librarse de ellos? Si tienen la olla del estomago llena, y de alli se levantan espumas de vapores, que incitan las inclinaciones naturales, y mueven deseos torpes, no es bien de temer ponerse en esse peligro? No es tan cierto ir el humo tras el fuego, ni el ayre al lugar vacio, ni la tierra en busca de su centro, como son tentaciones carnales quando el vientre està bien proveydo. La experiencia enseña, que el harto no es puro, y el lleno de comida reguelda à deshonestidades: Pues si à esso se añade demasiado vino, què producirà el hombre sino mayores torpezas? El agua que se destila por alquitara, recibe las propriedades conforme à la calidad de las yerbas que alli hechan. Pues si el vino es calidissimo, què ha de hazer sino encender, y abrasar la casa, donde se halla produciendo torpezas? Y si esto es tan dañoso en todos, quanto mas en los niños, y mancebos por ser muy fogosos? Si necessitaban de frialdad para apagar el fuego interior, y echan mas fuego con el vino, no es forçoso que se abrasen con el calor demasiado? Muy poco se repara en esto, y por esso no es mucho, que los niños, y mancebos caygan en pecados de que los padres daràn estrecha quenta à Dios.

La quinta causa de la deshonestidad, es la ociosidad, en que algunos se hallan, no queriendo ocuparse en trabajos de manos, ò en estudios, en que estè ocupado el entendimiento. Y assi dixo Ezeq. c. 16. *Hæc fuit iniquitas Sodomæ sororis tuæ superbia, saturitas panis, & abundantia, otium ipsius.* La causa de los graves pecados de luxuria de los Sodomitas, fue la soberbia, su mucha comida, y su ociosidad. Comian bien, estaban ociosos, y assi prorrumpian en luxurias. El Eclesiastico, cap. 33. dixo: *Servo malevolo mitte in operationem ne vacet.* Al mal siervo haz que trabaje, no le dexes ocioso; esto es, à tu cuerpo, ò carne revelde no le dès lugar à la ociosidad. Si no necessita del trabajo para comer, y passar, porquè ha de estar en continua ocupacion? Alapide: *Mens hominis otiosa esse nequit, quare si honesto labore non occuperur, ad vana inhonesta, carnalia aliaque scelera cogitanda, & designanda deflectit.* La mente del hombre no puede estar ociosa, y sino es ocupada con honesto trabajo, luego se và à pensar cosas vanas, deshonestas, carnales, y otras maldades. Pues estè vno siempre bien ocupado, porque no cayga en tales vicios. Como la carne podrida luego mana gusanos; el agua detenida, y rebalsada à pocos dias hiede, y cria animalejos ponçoñosos; assi el hombre, à quien faltan ocupaciones honestas, en estando ocioso, luego bulle en pensamientos vanos, y viciosos, y como es tan natural el deleyte de la carne, luego passa à pensar en cosas deshonestas, y de alli à desearlas.

La experiencia nos enseña, que nuestra imaginacion nunca està quieta, sino moviendose à pensar de vnas cosas en otras, como la piedra del molino,

que continuamente muele. Assi el alma que no està ocupada, como el coraçon se và à la cosa, que mas ama, facilmente ocurren los pensamientos lascivos, por ser mas conformes à la carne. La polilla naze en los vestidos de lana, y los destruye. Y quando? Quando los viste, y vsa de ellos? No, sino quando estàn en el arca quietos, y ociosos, entonçes insensiblemente entra la polilla, y los roe, y destruye. Assi el gusano de la deshonestidad, roe, y destruye al alma, quando està ociosa. Y assi dixo San Lorenço Justiniano, de Ligno, cap. 8. *Otiositas mater est concupiscentiarum, ipsa est quæ virum pudicum fortissimè præcipitat in omnem reatum lasciviæ, facit suffocari virtutem, nutriri libidinem.* La ociosidad es madre de los viciosos deseos, la qual al varon casto precipita en todo genero de lascivia, le sufoca la virtud, y cria en èl la luxuria, à la qual le incita con mucha fortaleza. Esto es como vn viento recio con facilidad, y con gran impulso impele à las pajas, porque son leves, y no tienen defensa; assi la tentacion deshonesta, que se produze en la ociosidad, como al alma halla vacia, y sin fuerças, con facilidad la derriba, y lleva à la perdicion.

San Buenaventura, de Prof. Relig. cap. 39. dixo: *Occupatus ab vno dæmone impugnatur, ociosus autem ab in numeris vastatur, quia quot cogitationes, & desideria mala in corde versat, tot inimicorum iaculis patet.* El ocupado es tentado por vn demonio, el ocioso es impugnado, y destruydo por inumerables, porque quantos pensamientos, ò deseos malos conserva en su coraçon, son otros tantos dardos, que le arroxan sus enemigos. Pues si el ocupado haze mucho en vençer à vn solo demonio, que le tienta, como el ocioso podrà à inumerables, que le acometen? Cada vno procura no tener enemigos, y à lo menos sino puede, quisiera tener solo vno. Pues como el ocioso por ponerse en esse estado, quiere contra su alma tener inumerables demonios, que son crueles enemigos? Nunca te pondràs en lugar donde à tu cuerpo puedan tirar vna saeta que le quite la vida. Pues como eres tan cruel contra tu alma, que la pones donde los demonios la arroxan muchas, y grandes saetas de tentaciones? Y como vives seguro, y no temes perezer?

La sexta causa de la deshonestida, es el regalo, y buen tratamiento del cuerpo mas de lo justo. Y assi dixo el Belovacense: *Dat occasionem luxuriæ mollities lectorum, vestimentorum, & membrorum hi molles sunt.* Como si dixera: La delicadeza, suavidad, y regalo, y buen tratamiento de el cuerpo en los lechos suaves, y vestidos delicados es causa de caer en pecados deshonestos. El que tiene cama delicada, quiere descansar en ella mas de lo que necessita el cuerpo. Y esto de quantos pecados de pensamiento, y de obra suele ser causa. Muchos lo experimentan, y lloran, y no reconozen, que procede del buen tratamiento, y regalo del cuerpo. Del Rey Alexandro refiere Quinto Curcio, l. 5. que con el continuo exercicio de la guerra maltrataba à su cuerpo; pero luego que se entregò à las delicias, y buen tratamiento del cuerpo, entraron en èl los vicios, y à quien no pudieron vencer las armas de los Persas, vencieron las delicias: *Alexander excepit voluptates, & quem non arma Persarum, fregerunt, vitia vicerunt.* Justino lib. 6. refiere, que los Atenienses mientras viviò su Principe Epinamondas, que los exercitaba en trabajos corporales, y malos tratamientos del cuerpo, eran virtuosos; pero que en muriendo, dandose à los regalos, y buen tratamiento del cuerpo, se entregaron à la pereza, y luxuria: *In segnitiem resoluti luxuriosi evaserunt.* El cavallo trabajado no tira cozes, està sujeto; pero el gordo, y regalado, como està vicioso, no ay quien le sujete, à todos se resiste. Y para sujetarle, què se haze? Acortar la racion, y hazerle trabajar; y si esto no se executa, los demas trabajos son vanos.

Refiere Justino, que los Scitas, codiciosos de ampliar su Imperio, salieron à conquistar diversas tierras, y al tiempo de salir no se acordaron, que los mas de ellos tenian esclavos en casa, que eran enemigos caseros. Y assi sucediò, que mientras ellos andaban peleando con los contrarios de à fuera, los esclavos se alzaron con sus mugeres, y haziendas. Y esto les sucediò, porque primero no les quitaron los brios, ni hizieron caso de ellos. Y no sucede esto mismo à los que quieren pelear con el demonio, sin castigar à su cuerpo, esclavo, y enemigo casero? No experimentan, que quando juzgan tener vencido al demonio, se hallan vencidos de su propria sensualidad, por no averla sujetado primero con ayunos, penitencias, y malos tratamientos? Los Capitanes de las galeras quando miran algun navio de Moros, quando quieren huir de ellos, ò acometerlos, por esperar vencer, entonçes el Comitre toma el revenque, y con crueles açotes à los Galeotes haze que remen. Y si vienen à las manos, lo primero que hazen es amarrar à los Moros forçados de su Galera, porque sino, ayudarian à sus contrarios, y se revelarian contra ellos: De suerte, que para alcançar victoria de los de afuera, los primeros golpes se dàn à los enemigos de casa, para tenerlos sujetos. Assi hemos de obrar en la batalla espiritual, si querèmos alcançar victoria. Pues quien quiere vencer la sensualidad, como la vencerà, sino toma el revenque de la penitencia, ni el açote de la mortificacion? Si no ay cosa que mas la dome, como el mal tratamiento, ayuno, y abstinencia, porque como enflaqueze à la carne es como la sangria de todo el cuerpo, que disminuye la sangre de todas las venas, y no vsa de este medio, como quiere vencer? Si se ocupa en regalar, y tratar bien à su cuerpo, què espera, sino salir vencido; pues dexa vivo al enemigo de casa?

La septima causa es, no huir de los peligros, por pequeños que sean: Vicios ay, que se han de vençer acometiendo, otros huyendo de las ocasiones; y esta huìda es forçosa para vençer à la sensualidad, y deleytes carnales. Si vno es acometido de la ira, sobervia, ò embidia, puede pelear, resistiendo à estos vicios; pero del vicio de la carne se han de huir todas las ocasiones para vençer; porque este vicio, de las ocasiones toma mayores fuerças, y cobra mayores brios para vençer. Estella, in Luc. cap. 15. dixo: *Non est bonũ pugnare cum illo hoste, qui ex propinquitate sumit vires, talis enim est luxuria, corpus enim nostrum, quod prius erat pro nobis, contra nos hostis efficitur.* No es bueno pelear con enemigo, que con acercarse à èl cobra mayores fuerças, y èl las pierde, y queda mas debilitado. Este enemigo es el vicio de la luxuria, que con las ocasiones se haze muy fuerte. Nuestro cuerpo muchas vezes està sujeto; pero puesto en las ocasiones, aùn leves, se haze nuestro enemigo: Entonçes discurre modos para revelarse: Antes estaba fuerte, y pronto para resistir; pero en las ocasiones siente grandes alborotos, y movimientos desordenados, y à la voluntad quiere arrebatar con violencia, para que consienta; y aunque el espiritu resiste, por vençer las ten-

tentaciones, hazen cruel guerra por el deleyte presente, que proponen. Y añade Estella: Vn Rey no pelea con exercito contrario, quando sabe, que en el suyo ay muchos soldados traydores; porque teme, que en empezandose la batalla, se passaràn al enemigo, y se bolveràn contra èl, y al otro haràn muy poderoso, y fuerte, y à sì muy debil, y facil de vençer: *Sic debet homo contra luxuriã pugnare, ne corpus nostrum tam tetri vitij propinquitate infestus proditor contra nos efficiatur.* Assi debe el hombre portarse, para no pelear contra las ocasiones de la luxuria, pues estas son traydores, de cuya cercania, y vezindad, el cuerpo inficionado, y muy inclinado à este vicio, se buelve nuestro enemigo, y haze cruel guerra al alma. Pues si ay tan gran peligro en las ocasiones, por leves que sean, como no se huyen? Si se procuran evitar los pequeños peligros del cuerpo; porquè no los del alma?

San Pablo, 1. Corint. 6. dixo: *Fugite fornicationem.* Huid la fornicacion. Esto es: Huid todas las ocasiones, que os pueden incitar à la fornicacion: Porquè no se podrà resistir à la tentacion, para vençerla? Porquè no le dà otro medio, sino la fuga? Este vicio, con las ocasiones se haze fuerte, y toma gran ossadia, y con ellas el cuerpo se empieza à rebelar. Pues huya, porque la fuga es el medio de vençer, y de quitarle las fuerças; y estando apartado, sin los enemigos de las ocasiones, se consigue la victoria; y este es el modo de vençer à este enemigo. Y no fueran buenos remedios para vençer la carne vsar de cilicios, oraciones, vigilias, y la leccion de Libros espirituales? Buenos remedios son estos; pero aunque exercite essos remedios, sino huye de las ocasiones, tema caer; porque este es el modo, y no otro de vençer.

En gran peligro de caer se hallò el casto Joseph, quando su deshonesta señora claramente le solicitò; y viendo, que ella le asiò de la capa, para detenerle, el, por escaparse, y huir del riesgo, se la dexo en las manos. Pues porquè no tira fuertemente de la capa, y la lleva consigo? San Ambrosio, Lib. de Joseph, cap. 5. *Fugit peccati labem, & quasi culpæ contagium iustus horrescit.* Como si dixera: Como la luxuria es peste, y las manos de la deshonesta avian tocado la capa, temiò, que el contagio se avia pegado à ella, y por esso se la dexa en las manos, huyendo de ella, como de peste, y temiendo no estuviesse en la lana el contagio, y se le pegasse; y assi abominò, y aùn huyo de lo que avia tocado su mano. Quando ay peste, nadie se atreve à tocar la ropa que hà estado en manos de algun apestado; por esso la queman, porque no pegue el contagio. El Eclesiastico, cap. 25. dize: *Quasi à facie colubri fuge peccatum.* Huye de las ocasiones de caer en pecado, como quien huye de la presencia de vna culebra. Què pecado es esse de que se hà de huir como de la culebra, sino el vicio de la carne, que se vençe huyendo? Por pequeña que sea vna culebra, no huyes de ella? Te atreveràs à estar en su compañia? No; porque temeràs arroje el veneno, y te quite la vida. Pues si qualquiera ocasion, por leve que sea, de deshonestidad es culebra, que arroja veneno, y es peste; como no temes este contagio? San Bernardino, cap. 4. Serm. 20. dixo: *Luxuria ignis est homo vero fœnum, & stuppa, nulla securitas est fœno, vel stuppæ iuxta ignem esse.* La luxuria es fuego, el hombre, y la muger heno, y la estopa. Pues què seguridad puede tener el heno, y la estopa cerca del fuego? Si el demonio no desea sino destruirnos, y vè, que con las ocasiones el fuego, y la estopa estàn juntos; què hà de hazer, sino soplar, para que se abrasen? Sino desea otra cosa, sino hazer pecar à los hombres, para llevarlos consigo, y vè alguna ocasion; como es posible, sino que haga quanto puede, para lograr su intento? Pues si es grande la fragilidad del hombre, y mucho mayor la malicia del demonio, que se vale de las ocasiones, aùn muy leves; como no nos apartamos de ellas, para librarnos de los riesgos?

San Augustin, viendo à algunos, que no huyen las ocasiones, y juzgan conservar la castidad, los llama descuidados negligentes, que hazen poco caso de su alma. Y añade, Serm. 250. de Tempor. *Infœlix est, & nimium periculosa ista præsumptio. Multi enim dum se putabant vincere, victi sunt.* Infeliz demasiadamente es esta presuncion: Muchos juzgaron vençer, y quedaron vencidos. A esta presuncion, no solo la llama infeliz, sino demasiadamente. Pues como, siendo tan peligrosa, estos no la temen? Si por ella dize el Santo han caìdo muchos; què espera quien los imita? San Chrisostomo, in Psalm. 5. dize: *David læsus est, & tu non lædieris? Ille læsus est, & ego tuq; virtuti confidere queam?* David cayò en la ocasion, y tu en ella te piensas librar? El que era tan santo, y cortado à la medida del coraçon de Dios, y por esso estaba fuerte para resistir, es vencido puesto en la ocasion, y tu juzgas no caer, siendo tan imperfecto, y tan lleno de passiones? David en solo vna ocasion, y estando lexos de èl la muger cayò, y tu estando cerca, y frequentando las ocasiones, te persuades que no caeràs? Como tengo de fiar en tu virtud tan flaca, viendo caer al muy fuerte? Mi Padre San Francisco, Opusc. collat. 6. dixo: *Ex nimia securitate minus cavetur hostis, & diabolus si de suo capillum habere potest in homine, cito excercere facit intrabam.* Por la demasiada seguridad no se teme al enemigo. El demonio si puede introducir en el hombre vn vicio tan pequeño como vn cabello, presto le haze crecer, y que sea tan grande como vna viga: Como no reparas, que el demonio te ha dexado de tentar, para que estando en esta vana seguridad, te coxa descuydado, y mejor te venga? Y si ya tiene dentro de ti el vicio de la sobervia, y vana presumpcion, y no te hallas con animo para vencer esse enemigo siendo tan pequeño, como podràs, si crece tanto como vna viga?

La octava causa de caer en pecados de deshonestidad, es, porque vno dà lugar à pensamientos carnales por no resistirlos, y por pensar, y aun cõplacerse en ellos. El Belovacense, de Luxur. dist. 3. dixo: Que vn Monge no pudiendose librar del espiritu de la fornicacion, pidiò à vn santo anciano què rogara por èl. Y como èl lo hiziesse muchas vezes, y el otro afirmasse, que no se libraba del vicio; el anciano viendo que Dios no le oìa, en vna ocasion hizo oracion con mucho fervor, y Dios le mostrò al tal Monge assentado, y al espiritu de la fornicacion jugando con èl, y que se deleytaba con las fiestas que le hazia, y que el Angel de Dios se mostraba muy indignado contra èl, porque no se apartaba de alli, y porque no oraba à Dios, ni desechaba los pensamientos, sino que se alegraba con ellos, y con las imaginaciones que el demonio le proponia. Y entonces le reprehendiò por su negligencia; y le dixo: Impossible es, que tu seas ayudado con las oraciones, si tu no resistes à los malos pensamientos; porque aunque à los enfermos apliquen todos los remedios necessarios, nada les aprovecharà, si ellos comen cosas dañosas, y contrarias: Pues quien no desecha los feos pensamientos, sino

que

que se detiene en ellos, y los està mirando, y remirando, y aun complaciendose en ellos, como quiere librarse del vicio de la luxuria? Para quitar las malas yervas se arranca la raiz; assi para estorvar el pecado, quitense los malos, y feos pensamientos, que son la raiz de donde primero proceden. Y assi San Isidoro, lib. 2. Sent. cap. 39. dixo: *Antequam exequatur fornicatio in opere, iam extat in cogitatione, ex corde enim primo fornicationes sunt auferendæ, & non prorrumpent in opere.* Antes de executarse con la obra la fornicacion, estaba admitida en el pensamiento: Luego quien quiere librarse de los pecados de la obra, deseche primero los pensamientos, pues ellos son los principios, y fuentes de donde nacen. Esto se experimenta: pues si alguno se detiene algo en los tales pensamientos, con grande vehemencia le encienden, y con la imaginacion tan alterada, luego la carne se inclina con gran propension à la obra. Por esto San Buenaventura, lib. 2. de Profes. cap. 54. dixo: *Custodia cogitationum interiorum per quos coluber primo caput venenatum ingerit, est remedium.* Para vencer el vicio de la carne, el remedio es la guarda de los pensamientos, desechando los malos, pues por ellos el demonio primero quiere derramar su veneno; esto es, este vno con gran cuydado de desechar tales pensamientos al punto que los sienta, armandose con otros santos, y buenos. Los pensamientos malos son asquas del infierno; si al punto no se desechan, què haràn sino abrasar, y consumir sus almas?

Pero por quanto tales pensamientos son muy pegajosos, y muy molestos, y perseveran? San Bernardo, de Inter. Dom. cap. 38. propone admirable remedio, diziendo: *Quoties te sentis turpibus cogitationibus pulsari, & ad illicitam delectationem affici, toties pone ante mentes oculos, quomodo Christus in Cruce crucifixus est pro te.* Todas las vezes que à la puerta de tu alma llaman pensamientos, y te quieren inclinar à los deleytes carnales, al punto, y sin dilacion acuerdate de como Christo S. N. està en la Cruz crucificado por ti; esto es, ò en otro passo doloroso de la Passion del Salvador, ò en la muerte, juyzio, infierno, ò gloria, ò en otras consideraciones fervorosas, y en estas te detendràs; por este medio se huye el cuerpo à las tentaciones, y el alma se arma, y fortaleze grandemente, y sale vencedora. Este medio facilmente es muy vsado de los que se valen del remedio contra todos los vicios, qual es el exercicio de la oracion mental, que por ser tan eficàz latamente exorto à èl en el Tom. 1. de las Falacias; pero quien careciere de la tal oracion, con dificultad vsarà de este medio de San Bernardo.

La nona causa, es, vna sobervia oculta, en que vno presume mucho de sus medios, è industrias, y en ellas pone toda su esperança, y confiança para vencer la luxuria. Cierto es, que debemos poner todos los medios possibles; pero si confiamos solo en nuestras industrias, no nos verèmos libres de las tentaciones de la luxuria. Paladio refiere de vn Monge, que por espacio de muchos años se ocupò en vna vida muy aspera, para librarse de las muchas tentaciones de la carne, y oyò vna voz del Cielo que le dixo: Sabe, que Dios ha permitido en ti estas continuas, y tan grandes tentaciones, para que conozcas tu flaqueza, y tus ningunas fuerças, y que la castidad es dòn de Dios; y que si la alcanças, no lo has de atribuir à tus proprias fuerças, è industrias, sino à la gracia, y misericordia divina, en quien has de poner toda tu confiança, y à quien con mucha humildad has de acudir, para alcançarla. Lo mismo sucediò à otro Ermitaño, y al Abad Moyses. Quien huviere imitado à estos, aunque ayan hecho grandes penitencias, si han puesto toda su confiança en ellas, y en sus industrias, y no en Dios, no acudiendo à su piedad con fervorosas oraciones, y muy humildes, no se admire de no ser libre de sus tentaciones, porque han dexado el principal medio, que es acudir à Dios, y esperar de su piedad este dòn. Mucho se mortificaron los Monges referidos, y aunque con el ayuda de Dios se libraron de caer en pecados carnales; pero no se vieron libres de sus muchas tentaciones, hasta que con humildad conocieron, que la castidad es dòn de Dios, y con muchos deseos humildes la pidieron.

El Sabio, cap. 8. dixo: *Scivi quoniam aliter non possem esse continens nisi Deus det, adij Dominum, & deprecatus sum extotis procondijs meis.* Como yo conociesse, que no podia ser continente, y casto, si Dios no me lo concedia, acudi à pedirlo con todo mi coraçon; esto es, con gemidos, suspiros, ayunos, y vigilias: Pues por què es esto? Un Moderno: *Vt sciat homo gratia Dei esse tale donum, ne incidat maliam superbiæ laqueum.* Bien podia Dios conceder este dòn sin estas tan fervorosas oraciones; pero no quiere por bien suyo, para que sepa que todo viene de mano de Dios; y si falta este conocimiento humilde, caerà en graves lazos de sobervia, la virtud la atribuirà à sus industrias, y meritos, y despreciarà à los otros, y con esso se perderà; porque la elacion, y sobervia destruyen, y precipitan en horrendos vicios. Y por ser tan dañosissima esta sobervia, dixo San Bernardo, Homil. 1. super missus: *Expedit tibi virginem non esse, quam de virginitate insolescere.* Mas te conviene no ser virgen, que desvanecerte, y ensobervecerte por la virginidad. Y San Agustin, Serm. 53. de Verb. D. *Audeo dicere superbis continentibus expedit cadere, vt in eo ipso in quo se excellunt, humilientur.* Me atrevo à dezir, que à los castos sobervios les es provechoso caer en algun pecado deshonesto; porque con esso se humillan en lo mismo en que se ensobervecian, y quedan sanos, y remediados; y sino como la sobervia es oculta, es como enfermedad grave, maliciosa, y oculta, que de repente pierde al sugeto.

Con esto està conocida, y muy clara la causa de que muchos no se libran de los pecados deshonestos. Si no procuran quitar las causas de donde proceden, como se han de enmendar? Si la enfermedad corporal no puede ser curada, sino se quitan las causas que la ocasionan, por què no ha de ser lo mismo en las enfermedades del alma? Si vno tiene en su casa vn ladron secreto, què mucho que este le hurte quanto tiene? Pues si el cuerpo es ladron oculto, y enemigo del alma, y à esse le regalas, y dàs gusto en quanto pide, què esperas sino que te haga muchos, y grandes daños? Si es enemigo continuo, y nunca peleas contra èl, sino que vives muy descuydado, en essos muchos descuydos como traydor, no es forçoso que te acometa, y vença? La inclinacion à los apetitos carnales, tu mismo experimentas que es grande, y sientes cada dia muchas tentaciones; las ocasiones son muchas; las diligencias de los demonios para hazerte caer, y perderte, son continuas, y no pierden ocasion: Pues sino te opones, ni hazes guerra à essa inclinacion, como

como no temes, que su grande, y continuo peso te haga arrodillar, y caer? Si vives cercado de tantos enemigos, y todos son traydores, y no andas defendido con muchas armas espirituales, viviendo con mucho descuydo, como si no tuviesses enemigo alguno, como no temes perecer? Si sabiendo que tienes enemigos secretos, que te buscan para quitar la vida, no saldràs de casa sino cercado de armas, como no hazes lo mismo para defender à tu alma, y mas sabiendo los muchos enemigos secretos que tiene, que la quieren perder para siempre?

CAPITULO LVII.

QUE SIENDO EL MATRIMONIO SANTO, con todo esso los casados suelen tener infelicidades, y grandes trabajos por los vilis fines que llevan à el.

DIOS en algunos quiere la castidad conjugal, y para estos ha instituido el estado del matrimonio, y este le autorizò en el principio del mundo, y despues al principio de su predicacion assistio à vnas bodas, que fue, como santificarlas, ò aprobarlas; y assi, al matrimonio le ensalçò à vn estado santo de Sacramento, queriendo, dice San Pablo ad Hebr. 13. que las bodas sean santas, y dignas de toda honra, y el talamo sin mancha alguna: *Nuptiæ honorabiles, & thorus immaculatus.* Luego para que las bodas, y matrimonios sean santos, e inmaculados, deben preceder fines honestos, y virtuosos. Estos pueden ser el primero, de vivir en paz, y en temor de Dios, ayudandose para esto, y para el govierno de los bienes: el segundo, de tener hijos, y criarlos christianamente, de suerte, que en este mundo sirvan à Dios, y en el Cielo le alaben: el tercero, por hallar remedio à la concupiscencia; pero si faltan estos fines, y el casamiento se haze por otros fines viciosos, ò mundanos, por esso se siguen muchos trabajos, è infelicidades à los casados. Y assi dixo Alapide in Prov. 19. *Plurique dum quærunt vxores, non spectant prudentiam, sed vxorum opes, nobilitatem, pulchritudinem. Hinc multa videmus molesta, & infausta passim coniugia.* Muchos solo buscan novio, ò novia rico, noble, galàn, y hermosura, y no buscan virtud. De donde vemos, que de tales fines se originan grandes molestias, y à cada passo infaustos casamientos; porque añade Alapide: *Sanè multi damnantur, eo quod coniuges sibi in congruai, ideoque molestas, & rixosas nacti sunt.* Ciertamente muchos se condenan, porque se casan con mugeres, ò maridos, no assi convenientes, por condiciones contrarias, ò vicios, que tienen, de que nacen los continuos disgustos, y rencores, deseandose vnos à otros muchos males, y la muerte. Y aunque confiessan estos pecados, nunca ay enmienda, porque està el rencor muy entrañado, y arraigado. Pues què proposito verdadero, ni dolor eficàz puede aver de tales confessiones? Pues què ay que admirar que se condenen tantos, porque en los casamientos solo miraban à la hazienda, nobleza, ù otros respetos? Los tales daños se veràn discurriendo por cada vno.

Lo primero Raulino, de Matrimon. serm. 3. dixo: *Ad hoc quod matrimonium sit honorabiliter factum requiritur, quod non propter auaritiam contrahatur, ita vt propter divitias principaliter vir sumat vxorem.* Para que el matrimonio sea honesto, y santo, se requiere que no se haga por avaricia: esto es, que principalmente no se busque la muger por las riquezas. No dize, que en el matrimonio no se busquen riquezas, sino que este no sea el motivo principal, porque ninguna sincera, y verdadera amistad se puede fundar en cosas transitorias, y caducas. Las riquezas son bienes muy variables, que con facilidad faltan; luego cessando estos, cessarà la amistad. Por esto dixo Aristoteles, Ethic. 9. *Amicis extantibus propter bonum delectabile, vel vtile, hoc cessante, cessat amicitia.* Los que se hazen amigos por algun bien delectable, ò vtil, cessante este bien, cessa la amistad. Y muchos de estos maridos no consumen la hazienda en juegos, ò combites, ò galas, ù otras vanidades? Y la muger viendo tales gastos de su hazienda interiormente, no se consume con continuas pesadumbres? Y por esso no tiene continuos pleytos con su marido? Una muger rica es tormento, porque por las riquezas que traxo, es molesta, y ¡muy pesada à su marido, y le dice improperios, y contumelias; y con pretesto de aver traido mucha hacienda, quiere dominar, y mandar al marido. Y tambien quiere muchas galas, y regalos, y quanto se le antoja; y en faltando algo de esto, todo es riñas, y disensiones. Pues quien se casa con semejante muger, què otra cosa busca, sino vn continuo tormento? Pues como es tan cruel contra si?

Buscar la novia por las riquezas, es tan ageno del matrimonio, que aun siendo solo contrato, los Gentiles le vituperaron. Pues quanto mas reprehensible serà en los Christianos, en que es Sacramento? Langio de Matrim. dize: *Licurgus virginem sine dote nubere iussit, vt vxores non pecuniæ causa eligerentur.* Licurgo en su Reyno mandò, que las virgines se casassen sin dote, porque no fuessen apetecidas por codicia de la hacienda, y para desterrar la avaricia. Nicostrato dixo: *Qui vxorem divitem ducit, hoc egregia seruitu. Si vult esse liber, parum dotem capiet.* El que casa con muger rica, echa sobre si vna señalada servidumbre, y se sujeta à ella. Mi parecer es, que si quiere ser libre, se casse con muger buena, y virtuosa, y con poco dote, y le servirà de muger, y criada, y vivirà en paz. Si la tal es imprudente, necia, habladora, colerica, iracunda, y sobervia, no es gran servidumbre averla de sufrir siempre? Y de ordinario no se hallan estas malas costumbres, y estar muy sobre si, enseñadas à hazer su voluntad las muy ricas? Stobeo refiere, serm. 60. que Euripides dezia: *Qui divitiarum, aut nobilitatis vxorem malum duxerit, stultitia est, parva enim mala prudentem potiat, quam magna domi habere oportet.* Quien se casa por razon de las riquezas, nobleza, y lleva muger de mala condicion, ù de malas costumbres, es gran bobo; porque al prudente conviene llevar à su casa pocos males, y no muchos, y grandes; y si llevar muger es mal, quantos males llevarà, si es de mala condicion, y costumbres? Y no son innumerables los que solo examinan las riquezas, ò la nobleza, sin hacer caso de las costumbres? Y por esta imprudencia suya no son engañados, llevando à su casa muchas malas costumbres, que tienen que sufrir por toda su vida? Pues esto què es, sino calificarse de necios, y bobos? El mismo añadiò: *Quisquis vxorem divitem ducere cupit, is vel pau-*